



Reflexión sobre masonería, el platonismo y el Universo

por el RH:. Alfonso Sierra Lam, PM:
México

Gentileza de "El Heraldo Masónico" dirigido por el R..H.. César Payne Sr.



Uno de los grandes paradigmas que rompieron con el canon medieval del aristotelismo-tomista lo fue sin duda el pensamiento platónico renacentista, con toda la carga hermético-cabalística-neopitagórica que dio pie al Renacimiento, gracias a la Academia de Florencia y a hombres como Fletón, Marcilio Ficino, Pico de la Mirandola y Giordano Bruno.

Galería de la Academia de Florencia

Las Siete Partidas (siglos XIII-XV) (Las siete Artes Liberales)

Surgido de las migraciones de los filósofos a la caída de Bizancio en 1453 y la de los judíos perseguidos de la unión de los reinos católicos de Castilla y Aragón, sus influencias rompieron con la visión exclusivista del Trivium, basado en la Lógica, la Retórica y la Gramática, caro a los escolásticos de la Iglesia de la Edad Media y permitieron el interés por una perspectiva fundada en el



cuadrivio, a partir de la aritmética, la geometría, la música y la astronomía, conocimientos basados también, estos últimos, en la matemática.

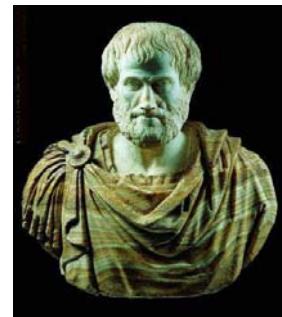
Esta visión del mundo era conatural a los masones constructores del medioevo. El contacto de las guildas y logias con los musulmanes, los bizantinos y los judíos de la época, quienes tenían el conocimiento

matemático de la época, era indispensable para calcular las obras que aún nos maravillan y que conocemos como las catedrales góticas. Contacto sin duda, que orilló a los Grandes Maestres de la época, al ejercicio de la Tolerancia religiosa, aún contra las presiones y en algunos casos, las excomuniones de la Iglesia Cristiana.



Todo este preámbulo es para hacer una breve reflexión que me acompaña desde hace algunos días y que deseo compartir con mis QQ:.HH:.

El Aristotelismo Tomista planteaba en líneas generales, que Dios había dotado de almas individuales a cada uno de los seres, esos seres se organizaban en jerarquías y ello establecía un gran orden que era simétrico en el cielo y en la tierra. Ese orden era hierático, inamovible y de ahí surgían esquemas de pensamiento que explicaba el todo, desde la política (Dios, sus ángeles, querubines y toda la cauda seráfica se reproducía en el mundo con el rey, los nobles, los guerreros, artesanos, etc. El Papa era el puente entre estos dos mundos, por eso es el “pontífice”, es decir, el que hace puentes), hasta el Arte en todas sus expresiones.



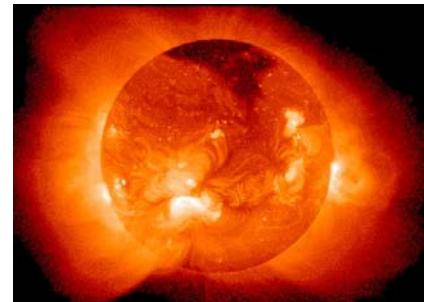
Aristóteles



En contraparte, el platonismo renacentista en general hablaba de un universo emanante de un logos, un mundo fluído que se desbordaba y que a pesar de sus múltiples formas, encontraba un esquema de unidad que las hermanaba, toda vez que todo en el universo eran simulacros, sombras que recordaban las formas originales, los “universales” o las “ideas” que habitaban en un estrato inmediatamente inferior al del Logos y en ese

sentido todas las cosas compartían esa esencia, aunque difería de grado únicamente, pero no de calidad. Igualmente este esquema integraba una explicación de la política a partir de una idea de igualdad y de posibilidad de cambio (su ética del poder concluía, a través de la herencia gnóstica, que era intrínsecamente perverso), hasta prácticamente todas las expresiones del ser humano.

Las recientes teorías de la información y de la cosmología cuántica citadas por el Q.: H.: Juan Ignacio Torres, nos llevan a replantear el problema. ¿Acaso esa información que subyace y recompone al Universo (o a nuestro universo si partimos del esquema del Multiverso), no encuentra un parangón lejano, pero familiar, con la teoría de las formas platónicas? La información es una formulación de la construcción de la materia y la energía; aún en medio de la debacle caótica que significa por ejemplo un Hoyo Negro, esa información se mantiene incólume. Su interpretación conlleva sin embargo, la existencia de una matriz que le de sentido, es decir, que la decodifique. Esto se explica en buena medida en el fenómeno del colapso cuántico, es decir, el comportamiento de una partícula que al mismo tiempo es materia y energía sólo se puede definir al intervenir un observador, quien le da materialidad, lo que se conoce como “el principio de Incertidumbre” de Heisenberg.



La visión de un mundo tridimensional sería una ilusión, al igual que nuestra percepción de paso del tiempo, pues matemáticamente el mundo tridimensional sólo tiene posibilidad de realidad en un ámbito en dos dimensiones. En tal sentido, nuestro universo, la percepción que tenemos de él, sería una colossal ilusión que compartimos más allá de lo puramente convencional. ¿Provenimos de una forma, de una matriz universal y nuestra conciencia -no nuestra individualidad- al morir se descargarán en ella, como una terminal de cómputo lo hace en su Servidor? Esto equivale también a la perspectiva taoísta o la de tradiciones hindúes.

¿Pudiera ser la explicación de una posible persistencia del ser? ¹

¹ Nos permitimos recomendar al lector nuestro artículo “Inmortalidad” sobre el mismo tema. José Schlosser.
<http://www.geocities.com/fmasoneria/ci1.html#inmortalidad>

Procuraremos ahondar posteriormente un poco, en el problema de la información y su persistencia en el universo. Sí es necesario incorporarlo a nuestra reflexión permanente con cierta medida, pero no niego que sus implicaciones pueden ser fascinantes.

Asimismo es muy interesante las opiniones vertidas acerca del Poder y la Masonería. No pretendo agotar el tema, pero es necesario precisar en grandes rasgos el bagaje liberal de nuestra fraternidad para dilucidar un poco sobre el tema.

La Libertad hasta antes del Renacimiento, existía como un aspecto pasivo de la relación humana. Enderezada como una forma de aceptación del estado al que se encontraban los esclavos y los siervos posteriormente, la libertad no existía sino como adjetivo. Se era libre o se podía ser libre, si se emancipaba la persona de la situación de sujeción al que se encontraba. Entre los romanos era una situación jurídica; entre los reinos de la Edad Media, era la formalización del mundo celeste, repetido en la Tierra a través de los estamentos aristotélicos tomistas a los que hemos aludido anteriormente y que constituían el status quo.

La tradición masónica-liberal encuentra sus raíces en el pensamiento platónico-gnóstico (Para los que pensaban que la “G” en nuestro emblema era puramente retórica, hay noticias), particularmente en el aspecto gnóstico de principios de la era cristiana. Ahí, el poder era la forma de manifestación del Demiurgo, un dios emanado en una de las últimas esferas (365 para ser precisos), distante del Logos original, infinito, luminoso y sutil.

El demiurgo crea un universo limitado, oscuro y denso. Los seres humanos en tal sentido, serían criaturas condenadas a una esclavitud en escalas planetarias, sujetos a inconmensurables castigos provenientes de esa perversa afición a ver sufrir a los seres de su factura, pero con la esperanza de encontrar su esencia original ligada al Logos (sólo pueden animarse por la luz que proviene de su origen), y cuyo alcance sólo es posible mediante el conocimiento



(Gnosis), frente a otras formas de misticismo, como lo es el cristianismo “oficial”, que privilegia la Fe y por tanto, la inconciencia.



El gnóstico busca despertarse de este sueño demiúrgico y emanciparse, es decir, volverse libreto de ese esclavista perverso y limitado. El Libro VII de La República de Platón nos da una imagen cierta de este proceso.

Esta posición gnóstica otorga una moral básica que es recogida en la tradición paralela, proscrita y perseguida por la Iglesia: El Poder es intrínsecamente malo y su opuesto, la calidad de libreto o la “Libertad”, es buena por naturaleza. Marcilio Ficino, Pico de la Mirandola y posteriormente Giordano Bruno, miembros de la Academia Neoplatónica de Florencia, incorporarán al nuevo paradigma renacentista como una actitud activa y más aún, como un sustantivo propio: Libertad.

Esta novedosa visión de la Libertad como sustantivo, causará la fractura del pensamiento político del medioevo, que basado en el inmovilismo aristotélico-tomista y la aceptación de esa estabilidad, le garantizaba al buen siervo, al igual que a los señores dominantes, la garantía de acceder al Dios de la iglesia cristiana medieval e insertarse en un cielo Eterno igualmente inmóvil. Ser pobre, dócil y cumplir con las obligaciones de su estamento social, era la condición para alcanzar la vida eterna. La visión “Ficiana” y en especial la de Pico, otorga al hombre la capacidad de llegar a Dios no porque se debe, sino porque se puede, es decir, el libre albedrío nos permite elegir el camino al bien o al mal, porque esa Libertad se posee por naturaleza.

La visión platónica, permeada a través del hermetismo-cabalístico del Renacimiento, pudo haber influido en el siglo XVI a las logias y guildas inglesas y francesas, cuando Giordano Bruno disertó en la Universidad de Oxford en Inglaterra, encuentro ríspido con doctores que quedó consignado en la “Cena de las Cenizas”. Se tienen datos precisos de que personas cercanas a William Shaw, uno de los primeros hombres que establecen (históricamente registrado), los lineamientos de la

Masonería, como sociedad no sólo operativa, sino también especulativa, en Escocia a fines del XVI.

En tal sentido, la Masonería no debe buscar el Poder como un objetivo, pues estaría claudicando de sus orígenes y de su cuerpo axiológico; el Liberalismo de la Masonería no es una ideología tanto como una moral política. Así, un masón, como ciudadano individual frente a un Estado, debe utilizar al Poder como un medio, transitorio, para permear y hacer prevalecer los valores que se estudian y fortalecen en logia: la Libertad; la Igualdad; la Fraternidad; la Tolerancia, en el seno de su comunidad y no buscar el Poder como un modus vivendi.

En América Latina se ha procedido a obtener el poder para satisfacer intereses personales o de camarilla. En no pocas veces se ha utilizado como una gracia caudillista, quien tiene el derecho de dar y decidir porque su causa es iluminada. Diferente es la posición en la que los hombres llegan al poder para establecer leyes e instituciones que aseguren su observancia, que más allá de la persona, trasciendan para sostener los valores liberales.

Es nuestro deber como masones, no procurar el Poder por sí, sino buscar el dar vigencia en la Sociedad a nuestros valores y defenderlos; para aquellos sin embargo que lo poseen, ya sea como funcionarios de logia, de Gran Logia o en las responsabilidades públicas, no deben olvidarse de evitar dejarse seducir por la tentación del Poder y menos aún, abusar de su aspecto caudillista o autoritario, sino aprovechar su transitoriedad para crear mecanismos que den vida propia al respeto a las libertad del hombre.

Concluyo con la siguiente inquietud: la ciencia a partir del siglo pasado ha abandonado el rancio dogma positivista y se está decantando rápidamente a interpretar al mundo a través de las metáforas de Platón. La ciencia de hecho nació en el Renacimiento, de la perspectiva platónica: la posibilidad de conocer a Dios era leyendo su pensamiento, sus ideas. El mago o filósofo superior, es decir el hombre del conocimiento del Renacimiento, era quien podía leer al mundo, la “imago dei”. Sintámonos orgullosos entonces que la raíz de nuestro pensamiento masónico, esté develando las estructuras más íntimas del universo.